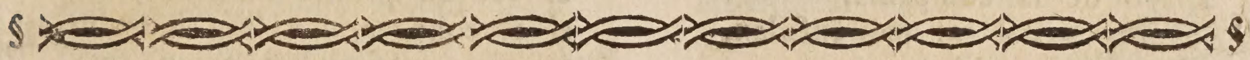
COMEDIA FAMOSA.

AL DESHONOR HEREDADO VENCE EL HONOR ADQUIRIDO.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Señor Ademar.
El Caballero de San Priest, Capitanes de las Reales Guardias Suizas.
Mademoiselle Genoveva, hija del Señor de Blinville, Coronel retirado.
El Rey Luis Quince.
El Mariscal de Saxe.
Madama Isabela, muger del Señor Servan, y hermana del Señor San Dionis, Oficiales Franceses al servicio de Holanda.
El Señor Branvil, Ayudante de las Guardias Suizas.
Un Sargento. Un Soldado.
Varios Oficiales de las mismas Guardias Suizas y de otros cuerpos: Tropas Francesas, y Soldados Ingleses y Holandeses prisioneros.



ACTO PRIMERO.

La Escena se representa en Tornay, Ciudad de Flándes, y sus inmediaciones.

Bosque corto con tres tiendas de campaña. Sale Ademar de la tienda del centro.

Adem. QUé poco duerme quien tiene
un cuidado que le arrastra!
Pero qué digo? Son muchos
los que á mi pecho contrastan.
Un amor que oculto vive,
la amistad que nos enlaza
á San Priest y á mí, y no hacer
traicion á la confianza
que le debí en presentarme
por sí, á conocer su dama,
son los fieros torcedores
que mi pecho despedazan.
La vi en Paris, y quedé
tan prendado de sus gracias,
que desde la vista al pecho
no encontró el amor distancia.
Quando creí que la ausencia
y el rigor de la Campaña,
(que contra el Ingles y Aliados,
sostiene en Flándes mi Patria)
fuese activa medicina,
que mi recto amor templara,
Cupido, el cruel Cupido,
ha burlado mi esperanza,
pues la hermosa Genoveva
sigue el rumor de las armas
acompañando á su padre
de quien nunca se separa,
y en el campamento actual
es esta tienda su estancia.
Pero aunque Vénus se empeñe
en dominar mi constancia,

aunque mi estrella conspire
á hacer que se incendie el alma,
y aunque muriera al tormento
del amor, la amistad manda
que no declare mi amor;
y así mi pasion tirana,
por no ofender á mi amigo,
ha de quedar sepultada
en un corazon, que solo
á la amistad se consagra.

Sale de su tienda San Priest con aspecto melancólico.

Priest. A Dios, amigo Ademar.
Adem. Dónde vas tan de mañana,
amigo? Pero qué señas
en tu semblante retratan
alguna afliccion interna?
Di qué pena te maltrata?
Priest. Es tanta la que padezco,
que no acertaré á explicarla,
y así dexa que conmigo
vaya á consultar mis ansias.
Huyo de la compañía,
los rayos del sol me enfadan,
y solamente deseo,
que en otro encuentro ó batalla
sea mi corazon blanco
de las enemigas balas.
Adem. Qué despecho! El valor tuyo
á tal cobardia pasa
como apetecer la muerte?
Debilidad tan extraña
cabe en ti! Tú que supiste
en esta funcion pasada
de Fontenoa hacer prodigios::-
Tú, que á las mas arriesgadas
acciones te ofreces siempre
con emulacion bizarra,
te has de rendir::-
Priest. No me arguyas,
pues quando digan las caxas,
y los clarines publiquen
que el contrario nos aguarda,
cumpliré con mi valor
como mi valor me manda;
y mas digo, tus proezas
por mí serán imitadas.
Esta debilidad mia
nace de distinta causa,
y pues me rinde, contempla
si es fácil el superarla.
Pero porque nunca digas,
que falto á la confianza
que me debe tu amistad,
(pues otro yo en ti se halla
desde que el Rey nos nombró
Capitanes de sus Guardias
Suizas) escucha mi pena,
y juzga si será amarga.
Sabes que amo á Genoveva,
y se me tiene acordada
su mano por su buen padre.
Pues sabe mas, esta ingrata
que al principio aparentó
complacencia voluntaria
en este enlace, ya ostenta
cansancio de mis palabras,
indiferencia á mi amor,
y frialdad meditada.
No es, no, lo que mas me irrita
el ver su pronta mudanza,
sí el conocer que hay humano
á quien prefiere, á quien ama,
sin que pueda descubrir
este rival, que me arranca
con el bien que apetecia
el premio de mi esperanza;
pues á descubrir quien es,
juro al fuego que me abrasa,
que sacándole animoso
á lidiar en la campaña,
fuera su muerte el cimiento
del sosiego que me falta.
Adem. Qué dices? No podrá ser
que el rival á quien amagas
fuese un hombre tan valiente,
que dexase escarmentada
tu temeridad? Acaso
si esa belleza le ama,
no es factible que él resista
al bien que amor le prepara?
Y aun quando no, no es delito
que promueva tu venganza.
Si dices no eres amado,
claro está que la desgracia
que ponderas, se reduce

solo á perder una ingrata,
y esto en lugar de infortunio
es felicidad extraña.
Tú no te hallas en estado
de oir mi razon. Dilata
tu corazon oprimido,
y funda las esperanzas
de la quietud que no tienes
en un amigo que te ama.
Priest. Tú defiendes mi rival!
Adem. Y con suficiente causa.
No flaquee tu virtud.
Sigue en tu amor con constancia;
y dexa á mi cargo el ver
tus penas tranquilizadas.
Priest. Tu consejo tomo, y ya
mas serena la borrasca
que sufria el corazon,
solo en tu amistad descansa.
Salen el Señor Blinville y su hija Genoveva, esta con vestido de montar.
Blinv. Caballeros, Caballeros,
qué valiente flema gastan
ustedes! Mi hija y yo
de recorrer la Campaña
venimos ya, y de admirar
el ánimo con que aguardan
nuestras tropas, que se acerquen
nuevamente las contrarias,
para que queden de nuevo
por su brio escarmentadas.
Hoy al Mariscal de Saxe
(que fué á visitar las plazas
que tomamos al contrario
despues de la celebrada
batalla de Fontenoa)
en este campo se aguarda,
y tambien al invencible
quanto piadoso Monarca
Luis Quince. Dia glorioso,
pues hoy ha de hacer su entrada
en Tornay, que por los nuestros
tambien está presidiada.
Priest. Es noticia muy plausible.
Adem. Y ese valor con que habla
un anciano militar,
á la juventud inflama
á que envidiando sus timbres,
siga ansioso sus pisadas.
Blinv. Viejo soy; mas todavía
sabeis que al oir las caxas
no soy de los que pretenden
quedarse á la retaguardia.
La edad no vence al valor:
y yo os juro, que estas canas
broten lidiando el incendio
depositado en el alma.
La ciencia que yo he estudiado
reducida está á mi espada,
y ella ha suplido por mí
la escasez de mis palabras.
Yo me voy; retírate
á la tienda, acompañada
de estos señores, si gustan,
que con hombres en que se halla
tan vinculado el honor,
no se aventuran las damas.
Genov. Ya sabeis que yo conmigo
quedo muy bien custodiada
en qualquier parte; pues siendo
excepcion de las que tratan
con afectados melindres
el sexô, no habrá en mi cara
hombre alguno que me diga
voz, que no esté muy fundada
en la decencia y respeto,
sin que sufra mi venganza.
Y siendo estos Caballeros
de tan nobles circunstancias,
quedo en compañía suya
muy satisfecha y honrada.
Entrad pues.
Priest y Adem. En complaceros
nuestras dichas se afianzan.
Entranse los tres en la tienda.
Blinv. Esta hija es el recreo
de mi ancianidad. Criada
desde sus mas tiernos años
(por la muerte de mi amada
esposa) con la instruccion
que á mi estilo pude darla,
tiene un corazon guerrero
baxo el aspecto de dama.
La delicadeza ignora,
y entre el rumor de las armas
se halla tan bien, que á no ser

porque á mí me criticaran
de temerario, la haria
que á mi lado en las batallas
diese con su ardiente brio
nuevos lustres á mi casa.
En fin, yo estoy tan gozoso
de ver como ella retratá
mi valor, y como sabe
conservar pura su fama,
que solo en ella se fundan
mi dicha, y mis esperanzas.
Miente quien diga que son
débiles y afeminadas
las mugeres, pues lo son
porque las dan tal crianza. *Vase.*

Vista interior de una hermosa tienda de campaña: salen Ademar, Genoveva y San Priest.

Genov. Ya que estamos en mi tienda,
os digo que deseaba
esta ocasion; pues los dos,
sin que entienda yo la causa,
me retardais las visitas,
y en verdad es cosa extraña,
que de la frialdad vuestra
os arguya así una dama:
pero como yo no entiendo
de las necias pataratas
que todas usan, y soy
verdadero hombre en el alma,
no tengo reparo alguno
en deciros, que me enfada
el que sin motivo alguno
no freqüenteis esta estancia.
Adem. Discúlpate tú primero.
Priest. Yo no encuentro las palabras,
porque quien tolera ofensas
no es justo que satisfaga.
Genov. Amigo, ese es un estilo
de quejas muy abultadas,
y así despues os oiré,
y os diré con voces francas
mi sentir. Dexad ahora
sin dilacion, sin tardanza
esta tienda, y esperad
á que os llame, pues me manda
mi gusto que ántes concluya
un negocio de importancia
con vuestro amigo Ademar.
Priest. Vos gastais mi tolerancia.
Irme yo, y quedaros vos?
Genov. Qué! no teneis confianza
de vuestro amigo y de mí?
Priest. La tengo, mas no embaraza
mi presencia á la sesion.
Genov. Pues yo digo que sí, y basta:
ó dexad la tienda vos,
ó sin vos sabré dexarla.
Priest. Me saldré, y esperaré;
pero no quedeis ufana
de que me obliga á esta accion
una flaqueza extremada
de amor, sino es un deseo
de salir breve de tantas
sospechas como me ofenden,
y dudas como me asaltan. *Entrándose.*
Genov. Obedeced vos, y sea
por lo que os diere la gana.
Adem. No sé si os llame cruel.
Genov. No cruel, pero sí clara,
y ahora lo comprobaréis.
Haced cuenta, que en mí os habla,
para responder ingenuo,
un amigo, no una dama.
Oid pues, y contestadme
con claridad, sin tardanza,
con la realidad debida,
y sin culpable falacia.
Adem. Qué prevenciones son estas!
Genov. Breve serán descifradas.
Yo os amo, me quereis vos?
Adem. Esa pregunta me ultraja;
pues siendo cierto que os amo,
amaros es mi desgracia.
Yo daré por vos la vida,
yo haré::-
Genov. De expresiones basta,
que no busco yo expresiones
sino verdad en el alma.
Quál es la desgracia vuestra?
Adem. A un amigo está ligada
mi primera obligacion.
Genov. Esa respuesta prepara
nuestra satisfaccion mutua.
Cierto es que San Priest me ama;
me vió, me rindió su afecto,

y sin consultar en nada
mi inclinacion, con mi mano
quiso atemperar su llama.
Me pidió á mi padre, y este
convino por sí en su instancia
de suerte, que sin saberlo
me vine á encontrar tratada
de casar con ese jóven.
Yo que entónces no pagaba
tributo alguno á Cupido,
convine sin repugnancia
en este enlace, por solo
dar gusto á las tiernas ansias
de un padre, que aspira activo
á ver su hija colocada.
Despues os ví, me incliné,
quise no daros entrada
en mi corazon; mas todo
fué inútil, pues me inclinaba
mi estrella á que os prefiriese
á pesar de mi constancia.
Yo no he de ser de San Priest;
y ahora en esta propia estancia
quedará su voluntad
por mi voz desengañada.
El me pierde; y pues me pierde,
no contemplo que adelanta
cosa alguna, en que tambien
por una prueba no usada
de amistad, pierda su amigo
lo que por su suerte alcanza.
Vos no le usurpais su amor,
que es proposicion sentada,
que jamas se le he tenido.
En mí tampoco hay mudanza,
pues faltó aquel; con que así
mas que me arguya de varia,
de inconstante, de cruel,
de inconseqüente y de ingrata
no me importa, que sus voces
serán ayre sin substancia.
Resolveos de una vez;
y si aquí me desengaña
vuestra voz, tened por cierto,
que no he de mostrarme airada
contra vos, pues el amor
es una accion voluntaria,
y no quiero con violencia
exîgir el ser amada.
Concluí, y pues escuchasteis,
solo que respondais falta.

Adem. No de tanta persuasion
necesita quien se llama
feliz, porque vos le amais;
pero á quien profesa y guarda
la amistad, como yo lo hago,
qualquiera sombra le basta
para aparentarle un crímen,
que todo su honor infama.
Yo os amaba sin perjuicio
de mi amigo, y no pensaba
en declararos mi amor;
ántes bien le dí palabra
de solicitar que vos
pagaseis lo que él os ama.
Vuestro afecto me ha obligado
á que el mio os confesara;
y para cumplir con vos
y con mi amigo, no alcanza
mi discurso otro camino,
que amaros sin esperanza,
ni pretension á ser vuestro,
á no ser que demudada
la inclinacion de San Priest
me dexe libre la entrada
á mis mayores venturas,
pues en vos están cifradas.
Esto resuelvo: ved vos
si os complace ó desagrada.

Genov. Si pensara qual muger,
me ofendiera, me irritara
de vuestra resolucion.
Pero como acostumbrada
á pensar mejor, os digo,
que lo mismo executara
en igual caso: y pues yo
he de romper esta balla
para vos insuperable,
quédeme á mí la jactancia
de ser en la lid de amor
quien despeje la campaña.
Idos de aquí, y esperad
buen éxîto en la demanda.

Adem. Solo obedecer me toca:
pero temo mi desgracia. *Vase.*

Genov. Entre usted ya, caballero.

Priest. Con impaciencia aguardaba *Sa-*
vuestras órdenes, y el fin *(liendo.*
de sesion tan dilatada.
Genov. Esta ha de ser muy concisa,
muy patética, y muy clara.
Respondedme. Consultasteis
conmigo la ardiente llama
de vuestro amor, quando hicisteis
la pretension voluntaria
de solicitar mi mano?
Priest. No lo hice, mas fué la causa::-
Genov. Sea qual fuere, no tengo
necesidad de indagarla.
Responded. Me habeis debido
alguna expresion que os haga
creer, que yo estoy de vos
tiernamente enamorada?
Priest. No señora, pero advierto,
que en damas de circunstancias,
aunque no medien finezas,
las condescendencias bastan.
Genov. Pues supuesto, señor mio,
que usted no contrató nada
conmigo, y que si convine
á sus continuas demandas
fué por dar gusto á mi padre::-
que el amor de usted no alcanza
á vencer mi frialdad::-
y que estoy determinada
á querer á otro, y no á vos;
espero no hagais instancia
de que á todo mi pesar
os cumpla aquella palabra.
Y supuesto que os he dado
el desengaño que basta
para templar vuestro amor,
solo resta que olvidada
de vos para tal enlace,
varíe de circunstancias
nuestro trato, y continuemos
en el de amistad sin tacha:
idos con Dios. *Priest.* Esperad,
que aunque parece que nada
me resta ya que saber,
lo mas principal me falta,
y es mucho que lo oculteis
el dia que estais tan clara.
Quién es ese hombre feliz
á quien amais? *Genev.* Si mañana
lo habeis de saber, no importa
que os lo diga hoy cara á cara,
es vuestro amigo Ademar.
Priest. Ademar! traicion villana!
Genov. No hay traicion de parte suya:
él de mi amor se separa
por no ofenderos; yo soy,
si hay ofensa, quien la causa;
y así la satisfaccion
de mí pudierais tomarla,
pero no de él, que á su amigo
no ofende en accion bastarda.
Priest. De vos tomarla no puedo,
pero de él sí, y con mi espada
sabré castigar su crímen,
que así á mi amistad agravia.
Saliendo el padre de Genoveva, y escuchando con atencion.
Genov. Si al acero remitis
esa ofensa imaginaria,
puede ser que él con el suyo
castigue vuestra arrogancia,
que á no ser tan valeroso
mi corazon no le amara.
Templaos, ó no os templeis,
pues ya estoy determinada.
En accion de irse, y la detiene el padre.
Blinv. Qué es esto, hija?
Genov. Perdonadme,
que no os diga yo la causa
de estas expresiones mias;
y pues no he podido darla
para que vos me obligueis
á cumplir una palabra
que dí solo por serviros,
ved, señor, que al quebrantarla,
si no obedezco sumisa,
es por no ser desgraciada. *Vase.*
Blinv. Qué es esto, San Priest?
Priest. Señor,
vuestra hija me desengaña,
y sin dar muerte á mi amor,
da muerte á mis esperanzas;
pero el dolor de esta injuria,
que así se imprime en el alma,
le satisfaré::- *Blinv.* De espacio,
que si mi hija os agravia,

Y

y pedis satisfaccion,
yo soy el que debo darla:
qué os dixo?
Priest. Que me aborrece.
Blinv. Pues yo no puedo obligarla
á que os ame: os la ofrecí
creyendo no repugnara
casarse con vos: no quiere:
yo no he de sacrificarla.
Entendedlo así, y sabed,
si vuestro encono os arrastra,
que si hay jóvenes briosos,
hay ancianos que los ganan.
Priest. Yo no he de lidiar con vos;
pero muy presto mi saña
hará ver á vuestra hija
el valor del que desayra.
Blinv. Pues conmigo no es el duelo,
y con ella por ser dama
tampoco será, haréis bien
si algun otro amante os gana
el corazon de mi hija,
de castigarle en campaña. *Vase.*
Priest. Sí lo haré, que no me obliga
tanto el perder á una ingrata,
como castigar lo indigno
de una amistad quebrantada.
Ah vil amigo! en tu busca
volará mi ardiente saña. *Vase.*

Vuelve á descubrirse el bosque corto de las tres tiendas de campaña, y sale de la suya Ademar.

Adem. Si habrá salido San Priest?
voy á ver si acaso se halla
en su tienda.
Entrase en la de aquel.
Sale San Priest de la de Genoveva.
Priest. Este enemigo,
que mis infortunios labra,
dónde estará? Mas qué dudo?
veamos si acaso aguarda
para volver á sus dichas,
que de mi desdicha salga;
pero aunque no esté en su tienda
le aguardará mi constancia.
Entrase en la de Ademar.
Sale Ademar de la de San Priest.
Adem. Todavía no ha salido
de su sesion con Madama.
Quiero esperarle, y que sepa
(si acaso precipitada
se ha declarado con él)
que mi amistad le consagra
todo mi amor, que es fineza
la ménos vista y mas rara.
Sale el Sargento.
Sarg. Mi Capitan, el correo
os ha traido esta carta.
Adem. Está bien, dexadme solo.
Vase el Sargento.
La letra, sino me engaña
mi deseo, es de un amigo *Abriéndola.*
digno de mi confianza.
Veamos si de mi madre
me ofrece noticias gratas,
pues me incluye otra, y es suya.
De gozo se inunda el alma.
Lee. Amigo: Antes de abrir la que os incluyo, prevenid el corazon al mas funesto golpe, y supuesto que tendréis endurecido aquel con el exercicio de las armas, valeos de todo su espíritu para no decaer en una culpable debilidad. Vuestro amigo.
Repres. Qué será! Pero que dudo?
Ningun temor me acobarda,
que para rendirme á mí
los infortunios no bastan.
Abre y lee. Hijo mio: Muchos años hace que tengo escrita esta carta para remitírtela quando llegase el triste caso en que me veo, y es el de mi próxîma muerte. Suspende los efectos de la ternura: encomienda mi alma al Criador; é imprime en la tuya las noticias que te comunico, para procurar los medios de no perder tu honor. Tú no eres de la familia que crees. Eres hijo del desgraciado Brousson, que en el Reynado anterior fué cabeza de los sublevados contra Luis Catorce, por cuyo delito murió en un afrentoso cadalso. Quedaste de pecho; te conduxe á Holanda; te dí la mejor educacion que pude; baxo el supuesto nombre de Ademar servis-

viste en las tropas de la República; y luego te permití pasases á las de tu Patria, en las que por tus servicios logras el mayor honor; pero te advierto, que una vez que sabes ya quien eres, huyas de contraer matrimonio, especialmente con ninguna Dama Francesa, porque al hacerse la indagacion de tu orígen, se descubrirá el oprobio de que estás cubierto. Perdona, y estima la noticia, y ruega al Cielo por tu madre. Madama Brousson.

Repres. Cielos divinos, qué es esto?
Cómo no tiene eficacia
para acabar con mi vida
el tósigo de esta carta?
O, madre amada! Es posible
que quando solo bastaba
tu muerte para acabar
una vida tan amarga,
sufra el golpe de tu muerte
vestido con tal infamia!
No es suficiente el perderte?
No es suficiente desgracia
perder tu amor, sin perder
con tu amor mi honor y fama?
Dónde me esconderé, Cielos!
Dónde el valor que me inflama
podrá exercitarse el dia
que debo huir de mi Patria!
Yo que en tan noble exercicio
por ella me presentaba
voluntario al mayor riesgo,
la tengo ya por contraria,
pues veo que ha de mirarme
como torpe indigna rama
de una estirpe, que ha podido
contra su Rey hacer armas.
Válgame el poder del Cielo!
Ah, señora! qué engañada
has puesto en mí tu cariño!
Quántas penas, quántas ansias
me circundan! Pero qué hago
en inaccion tan extraña?
Huyamos pues de las tropas,
huyamos de la campaña,
y retirado á Provincias
remotas é inhabitadas,
muramos desconocidos,
ya que nuestra suerte infausta
permite que el honor muera
de quien vivió por su fama.

Va á entrarse, y le sale al encuentro San Priest.

Priest. Falso amigo, hombre sin fe,
borron indigno de Francia.–
Adem. Si habrá sabido mi orígen *ap.*
quando así San Priest me infama!
Qué decis? *Priest.* Lo que merece
quien rompe la ley sagrada
de la amistad: quien procura
con espaciosas palabras
alucinar á su amigo
para seducir su dama;
y quien no tiene valor
para saber disputarla
rostro á rostro, y es rival
con doblez disimulada.
Adem. Si os escucho tan templado,
dad á mi amistad las gracias,
y á otro pesar, que me obliga
á tener mi brio en calma.
Id, San Priest, gozad dichoso
de la hermosura gallarda
que apeteceis, que desde hoy
os doy constante palabra
(aunque nunca os ofendí)
de no verla, de no hablarla,
y de huir no solo de ella,
sino de vos, de mi Patria,
de Flándes en donde estamos,
y de que se vuelva en Francia
á saber en qué parage
el triste Ademar acaba.
Priest. Yo no entiendo ese lenguage:
solo sé que Ademar falta
á su honor y á la amistad,
y que ante el cuerpo de guardia
del Regimiento le espero
para defender mi causa.
Este es idioma de honor:
Ademar le entiende: basta. *Vase.*
Adem. Esperad, oid: no es dable,
que en el globo terrestre haya
hombre mas desventurado,

ni sumergido en desgracias!
Vete, alucinado jóven,
y no rezeles que salga
al desafío, pues quando
tales pesares me asaltan,
y están las tropas Francesas
de mi valor cercioradas,
tanto, que no han de creer,
que por flaqueza no vaya
á oponerme á tu valor,
y castigar tu arrogancia;
solo tengo que pensar
en mi fuga proyectada,
pues la mancha de traidor,
que está en mi sangre estampada,
huyendo puedo encubrirla,
aunque no logre borrarla.

En accion de entrarse á su tienda, y salen de la suya Blinville, y su hija Genoveva.

Blinv. Con que sois vos, Ademar,
el contrario á quien amaga
San Priest, segun me refiere
mi Genoveva adorada?

Genov. Señor, ya os he declarado
mi inclinacion. El se agravia
de que prefiera á Ademar:
pero si en sus circunstancias
le encuentro yo mas amable,
por qué he de sentir forzada
á un enlace, que despues
me ofendiera, ó me cansara?

Blinv. Si á otro hubieras elegido,
acaso yo te empeñara
en que cumplieses mi oferta,
pero quando á mí me encantan
el mérito y el valor
de Ademar, digo que ganas,
sino en bienes de fortuna
en gloriosas circunstancias.
Y así, yo aplaudo, hija mia,
y sostengo tu mudanza,
porque quiero que tu gusto
haga tu boda acertada.
Ya veis que os doy á mi hija:
con que para conquistarla,
el peligro que os espera
sea á vuestra dicha escala.

Adem. Yo hacer campo con San Priest!
No seria temeraria
accion, que yo con mi amigo
llegase á esgrimir las armas?

Blinv. Pues si él os llama y espera,
qué podeis hacer?

Adem. Calmada
su resolucion primera,
él apagará la llama
de su furor, y despues
conocerá quan contraria
es á nuestra amistad fina
una accion tan inhumana.

Blinv. Si no os hubiera yo visto
hacer gloriosas hazañas,
creyera que erais cobarde.

Genov. Si este duelo se evitara
fuera mejor, padre mio,
pues basta ser yo la causa.

Blinv. Y qué tenemos con eso?
Pues á ti que te degrada
el que dos hombres por ti
hagan de su valor gala?

Adem. Con todo, siempre padece
la estimacion de las damas
en semejantes acciones.

Blinv. En ocasiones tan arduas,
jamas reparé otra cosa
sino oir que me llamaban.
Y por no ser desatento
salia pronto y lidiaba.

Adem. Yo saldria, si otro fuera
el contrario que aguardara;
y si salgo, sabré hacer
mas que el mas brioso haga.

Sale Branvil.

Branv. Señor Ademar, San Priest
para reñir os aguarda,
con todos los compañeros,
ante el principal de guardia,
pues quiere que presenciemos
como lidiais sin ventaja.
De parte de todos vengo
á deciros, que si tarda
en salir vuestro valor,
daréis la seña mas clara
de que vuestro valor cede,
ó que la razon os falta.

Blinv. Verémos qué respondeis
á tan precisa demanda?

Adem. Qué he de responder! Decid,
que aunque he dado pruebas tantas
de mi valor, hoy daré
una tan poco esperada,
que con ella sola queden
mi intrepidez y constancia
en la Reales Guardias Suizas
para siempre perpetuadas.

Entrase á su tienda.

Blinv. Eso sí, bravo Frances!
Hija en la tienda me aguarda.
Vamos, señor Ayudante,
que estas funciones halagan
á mi brio Militar,
y me quitan muchas canas.

Branv. Vamos, señor.

Genov. Dios permita,
que en accion tan arriesgada,
si alguno ha de peligrar
no sea quien quiere el alma. *Vase.*

Campamento de todo foro. La tienda principal estará ocupada de la guardia de granaderos. Habrá su centinela: serán los bastidores de bosque y tiendas, y aparecerán en el teatro San Priest, el Oficial de Guardia, y diversos Oficiales, con todos los Soldados de la guardia.

Priest. Este es el caso. Yo intento
que Ademar me satisfaga,
pues su proceder doloso.
á honor y amistad ultrajan.
Qué diria de mí el mundo?
qué los Soldados, que aguardan
exemplos del valor mio
si esta accion disimulara?
No, señores, no, señores,
toda persuasion es vana,
pues aunque es cierto que yo
por su vida derramara
toda mi sangre hasta el dia,
viendo mi fe maltratada,
qué puedo hacer, quando sufro
su ofensa á mi confianza!

Salen Blinville, Branvil, y despues Ademar.

Blinv. Ea, San Priest, prevenios
que ya viene sin tardanza
Ademar.

Priest. De su valor
otra cosa no esperaba.

Sale Ademar.

Adem. Adónde está mi contrario?

Priest. Vuestro enemigo aquí se halla.

Adem. No os llamo yo así.

Priest. Lo creo,
porque de expresiones falsas
se adorna, quien en sus obras
de sus voces se separa.
Este es vuestro proceder.

Adem. Señor Oficial de guardia,
haga usted distribuir
centinelas avanzadas,
porque ha de ser nuestro duelo
al impulso de las balas,
no sea que nuestros tiros
causen alguna desgracia.

Blinv. Buena prevencion, comprueba
serenidad y cachaza.

Dándole una pistola, y quedándose con otra.

Adem. Tomad, y creed, amigo,
que aunque nunca ví la cara
al temor, en este dia
su triste aspecto me espanta.
Sí, lo confieso, y me anego
en la amargura que baña
á mi corazon, pues veo
que una ofensa imaginaria
hace que mi amigo busque
su desgracia, ó mi desgracia.

Priest. Vos la procurais ansioso:
en vos su orígen se halla:
á vuestra saña me ofrezco:
no os excuseis á mi saña.

Adem. No es excusarme el pintaros
los sentimientos del alma,
pues de esa ceguedad vuestra
os ha de pesar mañana.

Priest. El tiempo se pierde: á un tiempo
el plomo su efecto haga.

Dispara San Priest, y no descarga Ademar. Se le cae á este el sombrero fingiéndose que se le ha llevado la bala de su contrario.

Por qué no habeis disparado?
ya teneis la entrada franca
á mi pecho, disparad:

qué

qué temor os acobarda,
quando merezco la muerte,
pues salió mi intencion vana?
Adem. Yo no vine aquí á mataros,
porque fuera accion villana,
que contra mi amigo hiciera
una accion tan temeraria.
Yo vine aquí á comprobar,
que ningun temor contrasta
á mi corazon constante:
tomad pues sin repugnancia
esta pistola, y volved
á emendar la accion pasada.
Disparadla contra mí,
pues yo no he de dispararla
contra vos, que así acrisolo
mi amistad y mi constancia.
Ofreciéndole la pistola.
Blinv. Si la disparais os paso
Sacando la espada.
con mi acero las entrañas,
que accion tan noble merece
que la publique la fama.
Todos. Viva Ademar.
Priest. A no ser
por respetar vuestras canas,
solo porque rezelasteis
que yo pudiera tomarla
y dispararla contra él,
contra vos la disparara.
Dexa, amigo, que á tus pies
me arroje, que tan gallarda,
tan noble heroicidad
solo en tu pecho se hallara.
Yo me confieso rendido,
y pues á tus pies postrada
está mi temeridad,
como á rendido me trata.
Adem. Alza del suelo. En mis brazos,
querido San Priest, descansa,
pues así conocerás,
que tu amigo no te agravia.
Blinv. Viva el mas noble Frances,
viva el honor de la patria:
y hoy en honor de estas paces,
y de una accion tan bizarra,
convido á comer á todos
con mi Genoveva amada.
Todos. Lo admitimos.
Blinv. Vamos, vamos;
pero diga la alabanza
en su elogio: Ademar viva,
que á la amistad se consagra.
Todos. Viva el valiente Ademar,
que á la amistad se consagra.

ACTO SEGUNDO.

Magnífica plaza de todo foro. Salen Blinville, Ademar, San Priest, Branvil, y otros Oficiales de acompañamiento precediendo al Mariscal de Saxe y al Rey.

Rey. Gracias á Dios, Mariscal,
que por ti voy concluyendo
esta gloriosa campaña
adornado de trofeos.
Vive, para que yo triunfe,
que miéntras le deba al Cielo
que me conserve tu vida,
ningun temor, ningun riesgo
perturbará mi quietud,
ni amenazará á mis Reynos.
Mar. Qué fácil le es á un Monarca
tan heroyco y tan Guerrero
como vos, el exceder
al mérito con el premio!
Con mi consejo y mi espada
os he servido, y protesto
serviros tan lealmente,
que sea en la Historia exemplo.
Pero quando vos me honrais
con vuestros favores Regios,
recompensais sin medida
á mi espada y mi consejo.
En la célebre batalla
de Fontenoa consiguiéron
vuestras armas nuevo lustre,
vuestro nombre lustre nuevo.
El Duque de Cumberland,
que con quince mil guerreros
formó un quadro, que tres veces
rechazó al impulso nuestro;
al fin cedió á nuestro impulso,
y se vió por él deshecho.
Vencido fué con honor,
pues hizo en tan duro extremo

ver á Europa, que tan solo
vos lograriais vencerlo.
Los Ingleses, Holandeses
y Anoverianos tuvieron,
coligados el designio
de invadiros y venceros;
pero ya pueden, señor,
variar su glorioso intento,
que contra el grande Luis Quince
es fantástico el proyecto.
De esta gloriosa victoria
ha sido rápido efecto
la rendicion de esta plaza
de Tornay, y el ser ya dueño
vuestra Magestad de Gante
y Brujas, y me prometo
que no quede plaza en Flándes,
que á vos no humille su cuello.
Yo soy vuestro General,
pero tambien es lo cierto,
que vos sois General, Rey
y Soldado todo á un tiempo.
Rey. El baston cetro y espada,
son precisos instrumentos
del Oficio de reynar.
Si el Rey no maneja experto
el cetro para regir
en tranquilidad sus Pueblos,
la espada para defensa
de su ley y sus derechos,
y el baston para guiar
sus tropas al vencimiento;
no cumplirá con los cargos
de su sacro Ministerio.
Mar. Documento es el mas sabio;
pero no es mucho, que es vuestro.
Rey. Qué Soldados, qué Oficiales
tan valerosos que tengo,
Mariscal! *Mar.* Sí, gran señor,
de ese número son estos
que aquí mirais, Ademar
hizo de valor portentos:
San Priest igualó á su brio;
y Blinville (que aunque es viejo
y se hallaba retirado,
vino con permiso vuestro
á servir de voluntario)
ha dado envidiable exemplo
de que el valor no se rinde
á los embates del tiempo.
Finalmente, á quantos veis,
y á quantos os sirven, creo
que bien pudiera adoptarlos
por hijos el Dios guerrero.
Rey. A todos pienso premiar,
y á los que se distinguiéron,
y vuelvan á distinguirse
por mí y la patria en sus hechos,
tambien sabré distinguir
con mas señalados premios.
Adem. Qué premio mayor, qué honores,
señor, anhelar podrémos
si de vuestros Reales labios
oimos elogios nuestros?
Priest. Con daros por bien servido
nuestro galardon tenemos;
y quién por lograr tal dicha
no ha de apetecer el riesgo?
Blinv. Oxalá que cada dia
se preporcione uno nuevo.
Y oxalá que yo pudiera
volver á nacer hoy mesmo,
para volver á serviros
en tan marciales empeños.
Rey. Buenos Oficiales: todos
estais fixos en mi aprecio.
Vamos á reconocer
la plaza, porque resuelvo
se reparen sus murallas,
y se empiece desde luego
á fortificarla mas
con otros reparos nuevos.
Mar. Vamos, y viva el gran Luis.
Ofic. Viva nuestro Rey excelso. *Vanse.*
Salon corto con tres puertas, salen Isabela y Genoveva por la derecha.
Isab. Mucho debo agradecer,
que un acaso haya dispuesto
que logre sin esperarlo
la dicha de conoceros.
Hospedada en esta Fonda
hace ya bastante tiempo
que estoy, y como la guerra
ha interrumpido el comercio
y trato con los Franceses,
os afirmo que me veo
tan triste, como que estoy
sola en Pais extrangero.

Genov.

Genov. Yo me alegraré ser causa
de vuestro alivio y consuelo,
que tambien en vuestro trato
complacencias me prometo.
Yo habitaba con mi padre
gustosa en el campamento
de nuestras marciales tropas,
extramuros de este Pueblo.
Pero habiendo el Rey llegado
y el Mariscal, ha dispuesto
mi padre (por ser amigo
del Mariscal muy estrecho)
que dentro de la Ciudad
y en esta Fonda habitemos,
pues quiere estar inmediato
á aquel valiente guerrero.
Compañeras desde hoy somos:
de una patria procedemos:
y así debemos servirnos
sin ficcion ni cumplimientos.
Isab. Me decis, que vuestro padre
es amigo en tal extremo
del Mariscal? *Genov.* Lo es sin duda.
Isab. Pues ya á cansaros empiezo.
Genov Decidme lo que quereis;
explicaros sin rezelo,
y creed, que os daré auxîlio
si daros auxîlio puedo.
Isab. Yo soy natural de Nimes;
mis parientes incurriéron
en el anterior Reynado,
en el crímen torpe y feo
de sublevacion, y al ver
malogrados sus proyectos,
tropezando en su delito
salváron su vida huyendo.
Me criáron en Holanda,
muriéron mis padres presto,
y me quedó por asilo
un hermano ya mancebo,
que no queriendo volver
á Francia, se halla sirviendo
en las tropas Holandesas.
Luego que tuve yo tiempo
para mi eleccion de estado,
contraxe mi casamiento
con un Oficial Frances,
de los que tambien huyéron
por tan criminal delito
como el que ya dexo expuesto.
Logró entrar de Capitan
en el propio Regimiento
de que lo es tambien mi hermano,
y ocurrido el rompimiento
de la paz, en esta plaza
(que inexpugnable creyéron)
me dexáron, por seguir
militando á mi despecho
contra nuestra propia Patria.
Yo sé que libres saliéron
de la batalla::- *Genov.* Me pesa.
Isab Por qué? *Genov.* Yo os lo diré luego:
proseguid. *Isab.* Estoy segura
de que si el gran Luis excelso
les concediese su indulto,
volverian muy contentos
á habitar en sus dominios,
y á borrar su enorme yerro.
A vuestro padre distingue
el Mariscal, y mi ruego
se dirige á que le hableis,
para que hable con empeño
al Mariscal, y este alcance
del Rey la gracia que anhelo.
Esto os suplico rendida;
y aunque no hay merecimiento
en mí para lisonjearme
de que tanto he de deberos,
con todo, estoy confiada
de vuestra piedad, y espero
me hagais este bien, por sola
la satisfaccion de hacerlo.
Genov. Hablemos claro, Madama,
tengo yo en mí rostro aspecto
de abogar por infidentes?
Isab. Si anteriormente lo fuéron
ya están hoy arrepentidos.
Genov. Y es tal su arrepentimiento,
que contra la Patria esgrimen
en campañas sus aceros!
Isab. Precision es del destino.
Logren su indulto, y verémos
que abandonan el servicio
á que se miran sujetos.
Genov. Eso fuera ser traidores
dos veces, y yo comprehendo,
que nunca serán leales
los que á la traicion se hicieron.

Isab.

Isab. Cómo dos veces traidóres?
Genov. Bien claro está el argumento.
Que ántes lo fuéron no hay duda,
y si ahora de su dueño,
que es la República, huyeran,
quando les paga sus sueldos,
y hace de ellos confianza
dándoles honrosos puestos,
para Holanda y para el mundo,
incurririan de nuevo
en nueva infidelidad.
Ved si lo que dixe pruebo.
Isab. Vine buscando piedades,
y solo ultrajes encuentro,
no sois muger, fiera sois
producida del Averno.
Genov. Si otro vuestro pesar fuera
yo sabria concederos
quanto pudiese por mí:
y ahora de paso os advierto,
que moderéis vuestras frases,
pues tolerarlas no debo.
Isab. Sois inhumana.
Genov. De espacio
con repetir esos ecos,
pues ya para mi paciencia
es mucho mi sufrimiento.
Isab. El Monarca no tendrá
un corazon tan de hierro
como vos. Le buscaré,
y hallaré en su piedad puerto.
Y no contestando ahora
á vuestro estilo altanero,
solo os digo por dexaros,
que esos amagos desprecio. *Vase.*
Genov. Véase en esta infeliz
un perfectísimo genio
de muger. Llegó cobarde,
rogó sumisa y gimiendo,
se manifestó expresiva,
y produxo con respeto;
pero luego que advirtió,
que no encontraban sus ruegos
el auxîlio á que aspiraban,
torció el estilo y el gesto,
y pasó rápidamente
de un extremo á otro extremo.
En mi parecer me afirmo,
muy rara muger encuentro,
que no formen su carácter
veleidad y fingimiento.
Por eso quiero ser hombre
en todos mis pensamientos,
y á serme posible el cambio
trueque hiciera de mi sexô.
Pero hablando de otra cosa,
que es mas digna de mi aprecio,
qué felicidad habrá
que iguale á la que poseo?
Ademar venció, y venció
con tal nobleza, que es cierto
que á la amistad, al valor,
y al honor ha satisfecho.
El viene aquí con mi padre
y con San Priest. Yo no puedo
negar que fué mi eleccion
la eleccion de mas acierto.

Salen Brinville, Ademar y San Priest por el foro.

Brinv. Aquí te traigo, hija mia,
á los dos mas verdaderos
amigos; y pues ya sabes
por menor todo el suceso,
pues le celebramos juntos
con satisfaccion, comiendo
y brindando á la salud
del que será mi hijo, luego
que se acabe la campaña,
y de la paz disfrutemos;
solo falta que te afirmes
en que todos tres tenemos
en San Priest un fiel amigo,
que nunca dexe de serlo.
Priest. Yo os lo ofrezco y os lo juro.
Adem. Yo en su nombre lo prometo,
pues si conspiró á mi muerte
fué inflamado de los zelos.
Genov. No teneis que disculparle,
que hizo bien, y lo confieso,
pues yo soy muger, y haria
en igual caso lo mesmo.
Priest. Si vuestra mucha bondad
disculpa así mi error ciego,
nada haré yo en enmendarle
con finos y nobles hechos.
Adem. Memoria, no me maltrates! *ap.*
Genov. Qué pensativo y suspenso *ap.*
está Ademar! *Priest.* De mi amigo
la

la tristeza no comprehendo. *ap.*
Brinv. En busca del Mariscal
me voy á su alojamiento,
que no quiero dar lugar
á que pueda echarme ménos,
y á su favor correspondo
con servirlo y complacerlo.
Quédense ustedes, que yo
si despacho con él presto
volveré inmediatamente,
y sino ya nos verémos.
A Dios, hija, á Dios, señores. *Vase.*
Los 3. Guarde vuestra vida el Cielo.
Adem. Que no pueda quedar solo *ap.*
quando solo en huir pienso!
Priest. Ea, Ademar, ya no hay causa
que á tu amante rendimiento
se oponga. Presenta ufano
á las plantas de tu dueño
el contrario que rendiste
con tu magnánimo aliento.
Yo soy el rendido, llega,
humíllame, y ten por cierto,
que si ántes fuí tu enemigo,
ser tu agente te prometo,
para que tú te corones
con las dichas que yo pierdo.
Señora, si os he querido,
no dexo ya de quereros;
pero os quiero como esposa
del amigo á quien mas debo.
El me perdonó la vida,
y en el crítico momento
en que pretendí su muerte,
sin retirarse del riesgo,
me descubrió los quilates
de la amistad de su pecho.
El me enseña á ser amigo,
y una vez que á serlo empiezo,
ha de ser solicitando,
que vos le ameis con extremo,
y que se unan vuestras almas
por el mas dulce himeneo.
Vivid felices, y sed
de amor fino firme exemplo,
que yo os le daré desde hoy
de fidelidad y afecto.
Genov. No cabe ménos en vos.
Yo conozco, yo respeto
vuestras virtudes, y todo
de vuestra amistad lo creo.
Pero en el dia en que miro
todo el nublado deshecho,
y que el iris de la union
debe influirnos contento,
veo con admiracion
el melancólico aspecto
de Ademar, y casi estoy
por creer que está sintiendo,
que de la victoria suya
deba ser mi mano el premio.
Adem. Vuestra mano! O suerte injusta!
Priest. Qué exclamaciones! qué extremos
advierto en tí! *Gen.* Hablemos claro.
Es injusticia del Cielo
el concederos mi mano?
Llegó el arrepentimiento
ántes que la posesion?
Descubridme ese misterio,
y no deis lugar á que haga
de vos un baxo concepto.
Adem. Es tan grave mi pesar,
es tan cruel mi tormento,
que ni acá en mi pensamiento
le puede el alma explicar:
Salí á morir, no á matar,
vencí, y quise ser vencido,
me dió su auxîlio Cupido,
obtengo vuestra hermosura,
y huyendo de tal ventura
morir debo en el olvido.
Ya no soy el que ántes era,
ni aun sombra de lo que fuí,
pues no soy lo que creí,
y soy lo que no creyera:
Quien es lo que no fué muera:
y pues ya me precipito,
y vuestra mano no admito,
ved quando así me declaro,
que ya á morir me preparo
purgando ageno delito.
Dexar mi noble exercicio,
negarme á toda amistad,
y huir de vuestra beldad,
es mi mayor beneficio:
De uno en otro precipicio
iré triste é ignorado,
y el dia que haya acabado

al rigor de mi memoria
podrá cantar su victoria
el hombre mas desgraciado.

Genov. Con admiracion te escucho!
Hombre, estás desesperado?
que en lo poco que has hablado
nada explicas, dices mucho:
Contigo y conmigo lucho
acá en mi imaginacion;
pues si yo te dí ocasion
de quererme por amarte,
tú me la das de mirarte
con cruel indignacion.

Priest. Explícanos el dolor,
que te llega á combatir,
y te hace así prorumpir
en frenético furor:
Causa sin duda es de honor
la que en tu alma está grabada:
y pues tienes obligada
á mi fe reconocida,
si te importare mi vida,
manda en mi vida y mi espada.

Adem. Causa es de honor; pero es causa
que no la sabe la lengua,
y que viviendo en el pecho
vivirá hasta que yo muera.

Priest. O no hay amistad en ti,
ó yo tengo de saberla,
que no hay causa reservada
donde hay amistad sincera.

Genov. Yo soy mas interesada
en saber, sea qual sea,
ese dolor que te oprime,
pues es proposicion cierta,
que se oponen entre sí
el amor y la reserva.
Y quando en voces dudosas
dices lo que no quisieras,
y me das que cabilar
llenándome de sospechas,
debo indagar por mi honor
el motivo de tu pena,
pues ignoro si soy yo
la causa que la fomenta.
Explícate de una vez.

Priest. Nada, Ademar, te detenga.

Genov Mira bien, que has de decirla
si he de quedar satisfecha.

Adem Decirla y morir es uno.

Priest. No será, porque en mí encontrar
fina amistad y consuelo.

Genov. No será, porque tu pena
sabrá mi amor mitigarla,
y templarla mi fineza,
pues no puedo persuadirme,
que se dirija á mi ofensa.

Adem. Debo callar y sufrir.

Genov. Ya es vana tu resistencia.

Priest. No has de salir de esta sala
sin que nos digas qual sea.

Adem. No hay remedio?

Los 2. No hay remedio.

Les da la carta y los dos la leen para sí.

Adem. Pues rompa el dolor la nema.
No soy quien fuí, solo soy
el que esa carta demuestra.
Sea el puñal mas activo, *ap.*
que concluya mi carrera
el haber roto el silencio,
que era mi única defensa.
Llore la amistad mi suerte,
llore el amor mi tragedia,
y acabe mi vida al golpe
del rubor que me atormenta.

Priest. Aquí importa la constancia.

Genov. No sé si sabré tenerla. *Los 2. ap.*

Priest. Y vuestro amor?

Genov. Es diamante.
Y vuestra amistad?

Priest. Es cierta.

Genov. Pues el amor y amistad
todo obstáculo atropellan.

Adem. Ya consultan entre sí: *ap.*
ya me miran con vergüenza.

Priest. Despreciar el dolor tuyo,
fuera una accion indiscreta;
pero es mas indiscrecion,
que se abata tu nobleza.

Adem. Noble yo!

Priest. Noble, y muy noble.
La nobleza que se hereda
es un caudal, que á su arbitrio
le malgasta ó le conserva
con su proceder el hombre.
La que se adquiere en la guerra
y en los destinos honrosos,
y conserva el hombre entera

por

por sus virtudes y acciones,
es la de mas excelencia.
Aquella no la heredaste,
pero te has adquirido esta;
con que si tienes lo mas,
por qué al despecho te entregas?
Yo no profesé amistad
con tu estirpe ú ascendencia,
la he profesado contigo,
y contigo la profesa
y profesará San Priest
hasta el dia en que fallezca.
Con que si tienes honor,
y amistad que te proteja,
y que te ampare y te sirva,
por qué con valor no alientas?
Genov. Honor y amistad, ya vés
que en tal caso no te dexan,
pues sabe mas, el amor
su brazo arma en tu defensa.
Sí, el amor, este no cede
por la noticia funesta
de esa carta. Yo te quise
por tu valor, por tus prendas
y peculiares virtudes;
pues miéntras no falten estas
cómo ha de dexar de amarte,
quien te ama con tales veras?
Fortalézcase tu brio,
y porque se fortalezca
sabe, que lo que te toca
es desmentir con proezas
tu orígen, y demostrar
que tú á ti mismo te engendrás.
Adem. Qué es esto! Piadoso el Cielo
da oido á mis justas quejas,
pues quando creí sufrir
baldones, gozo clemencias.
Posible es que tu amistad, *A San Priest.*
posible es que tu amor, sean *A Genov.*
tan acendrada y tan fino,
que me infundan fortaleza
manteniéndose constantes!
Dexadme que lo agradezca,
postrándome á vuestras plantas,
y que admire mi baxeza
la noble heroicidad,
que cabe en las almas vuestras.
Genov. Qué haces?
Priest. Detente, amigo.
Genov. Me querrás dar una prueba
de que agradeces mi amor?
Adem. Declara qual es.
Genov. Es esta.
Has de quemar esa carta,
has de mitigar tu pena,
y has de hacer ver tu valor
en tu constancia y prudencia.
Que si esto haces, y en los choques
que desde el dia se ofrezcan
con el contrario, procuras
adquirir tu fama eterna,
será eterno mi cariño,
y tuya tu Genoveva.
Adem. Qué dices? *Priest.* Escúchame.
Porque en ningun tiempo puedas
rezelar, que yo descubra
el crímen que por herencia
te dexó tu infeliz padre,
hago al Cielo esta protesta.
Puesta la mano en la espada,
y en las tuyas la siniestra,
juro olvidarle yo mismo,
y juro si acaso llega
á descubrirse algun dia
tu bochornosa ascendéncia,
que sustentaré animoso,
que ha tenido mayor fuerza
tu virtud, que aquel delito,
tu valor, que aquella afrenta,
y que eres noble, pues eres
quien principia tu nobleza.
Adem. Feliz es la afrenta mia
si es posible que lo sea,
pues por ella he descubierto
el sumo valor que encierran
un amor el mas perfecto,
y una amistad tan perfecta.
Preséntase á la puerta del foro Blinville, y se detiene en ella.
Blinv. Subid, señor Ayudante,
que aquí está: subid apriesa,
que qualquier tardanza es crímen
en ocasiones como esta.
Genov Qué puede haber ocurrido!
Priest. Qué novedad será esta!
Adem. El cuidado que me oprime
con qualquier voz se acrecienta!

Entran en la Escena Blinville y el Ayudante Branvil.

Blinv. Ahí está, sepa de vos
la expedicion que le espera.
Branv. Señor Ademar, el Rey
manda que con diligencia,
y con cincuenta Soldados
que ya prontos os esperan,
marcheis á desalojar
á una partida compuesta
de Holandeses y de Ingleses,
que ha ocupado una eminencia
cerca de Leuce, y procura
en correrías diversas
interceptar las vituallas,
que á nuestro Exército llegan.
Del número de su gente,
del sitio, y otras diversas
circunstancias que concurren,
pues es la accion muy expuesta,
os impondré en el camino.
Seguidme. *Adem.* Felice nueva!
Voy á morir por mi patria, *ap.*
ó á borrar mi triste afrenta.
Vamos, señor Ayudante,
y es bien que al Rey agradezca,
que se acuerde de mi brio
en arriesgadas empresas.
Vase con el Ayudante.
Blinv. Por Dios, que si sale bien
de la accion en que se empeña,
ha de ser digno su nombre
del aplauso y de las prensas.
Genov. Y qué alegre le mirais
marchar al riesgo! *Blinv.* Quisiera
acompañarle al peligro;
pero ya que no me dexa
el Mariscal que yo vaya,
he conseguido que sea
Ademar el encargado
de una faccion tan expuesta.
Genov. Y no tuvisteis presente
al solicitar que fuera
Ademar el elegido,
que es forzosa conseqüencia,
que yo quede temerosa
de que en el empeño muera?
Blinv. Si muere, muere en su oficio,
y por lo mismo que intenta
ser hijo mio, he pedido
que suyo el peligro sea.
Si sale herido, y quedare
sin un brazo ó una pierna,
no por esto debe ser
á tus ojos su presencia
ménos amable, que el hombre
que los pierde en la defensa
de su Rey y de su patria,
mas bizarro y galan queda.
Priest. Decis bien, y yo le envidio
la accion á que se presenta;
pero me alegro que él vaya.
Genov. De que vaya no me pesa:
lo que yo le pido al Cielo
es, que honrado y libre vuelva.
Blinv. Vamos á verle partir.
Genov. Vamos siguiendo tus huellas.
Dios quiera darle victoria.
Priest. Dios el triunfo le conceda. *Vanse.*
Calle corta. Salen el Rey y el Mariscal.
Rey. Solo contigo he querido
recorrer las centinelas,
observar la disciplina,
y ver si Tornay tolera
sin denotar repugnancia
verse á mis armas sujeta.
Nada encuentro que me cause
algun cuidado ó sospecha,
y espero que victorioso
del contrario Ademar vuelva.
Mar. Sí volverá, que aunque es jóven,
es Oficial de prudencia,
de intrepidez y constancia;
y si en el lance se empeña,
ó destruirá al contrario,
ó morirá con firmeza.
Sale Isabel con un memorial.
Isab. Señor, si de qualquier parte
Dios nuestros ruegos acepta,
en qualquier parage un Rey
debe oir á quien le ruega.
Rey. Es así, debo imitarle,
y siempre está mi clemencia
muy dispuesta á difundirse
en quien sea digno de ella.
Isab. Este memorial::-
Postrándose, y dándosele.
Rey. Levanta.

De

De quién es? *Isab.* En el os ruegan
dos Oficiales::- *Rey.* Pues, Conde,
tú le exâmina y decreta, *Dándosele.*
que mejor que yo conoces
donde el mérito se alberga,
como que vés las acciones
de mis tropas de mas cerca.
Isab. La dureza irreducible
de la cruel Genoveva *ap.*
me obliga á que por mí misma
practique esta diligencia,
y de haberme el Rey oido
mi esperanza es conseqüencia.
Despues de haberle leido para sí.
Mar. Si yo debo decretarle,
digo, que luego que puedan
ser habidos estos hombres
en un cadalso perezcan.
Isab. Muerta quedo! Poco duras
esperanza lisonjera! *ap.*
Rey. Pues qué hombres son?
Mar. Dos traidores
de los que en civiles guerras
conmoviéron tus vasallos,
y en vez de templar tu ofensa
con humillarse al castigo,
militan en las banderas
de tus fuertes enemigos
comprobando su vileza.
Rey. Qué piden? *Mar.* Ellos no piden:
su muger y hermana es esta,
y para ellos pide indulto.
Rey. No es bien que se le conceda,
que quien pertinaz me ofende,
no es acreedor á indulgencia.
Vete, muger, que aunque tú
temer mi rigor pudieras
por muger y hermana suya,
soy quien soy, y así no temas,
que tu sexô de mí exîge
la piedad que á ellos se niega.
Isab. Triste de mí! No hay remedio
al grave mal de mi pena. *Vase.*
Mar. Buena pretension traia!
Guardo con vuestra licencia
el memorial, porque en él
de los traidores se encierran
los nombres, y si por dicha
en algun choque ó refriega
se consigue aprisionarlos,
veréis con qué diligencia
quedan premiados el dia
que de órden mia los cuelgan.
Rey. No es mucho que mires, Conde,
con aversion tan horrenda
la traicion. Tú eres exemplo
de lealtad, de nobleza
y de valor, y aquel crímen
á tus virtudes disuena.
Vamos. *Mar.* Os juro, señor,
que si desterrar pudiera
la alevosía del mundo
quedara el mundo sin ella. *Vanse.*

Bosque de todo foro, con bastidores de árboles corpulentos. En el fondo y frente á los espectadores habrá un terrazo ó terraplen. Estará coronado de Artillería, y vestido por el exterior de ramas y troncos gruesos que demuestren ser cortados recientemente. Aparecen sobre el terraplen los Señores Servan y San Dionis con bastante número de Soldados Ingleses y Holandeses. Estos están en accion de allanar bien el terraplen con picas y azadones, y de colocar la artillería. Y los Oficiales baxan al teatro.

Serv. Ya, hermano, que nuestra suerte
por contraria nos sujeta
á ser enemigos fieros
de la ingrata Patria nuestra,
seámoslo con valor.
Por las repetidas pruebas
que hemos dado de tenerle,
nos confian esta empresa
los coligados, y es tal
su importancia, que pudiera
coronarnos de laureles
salir vencedores de ella.
Dion. El mantener este puesto,
ínterin que se refuerza
el Exército, vencido
en la batalla sangrienta
de Fontenoa, es el empeño
que á todos nos interesa,
y el Duque de Cumberland
como tal le recomienda
á nuestro valor, pues viendo

que es imposible que puedan
conciliarse nuestros pechos
con Francia (madrastra fiera
de estos hijos arrojados
de su seno) considera,
que solo dos agraviados
podrán hacer resistencia
con desesperado brio
al cúmulo de sus fuerzas.

Serv. Mi amada esposa, tu hermana,
la desgraciada Isabela,
qué aflicciones, qué congojas
padecerá en Tornay presa!
Ella solo me contrista,
y pasando la vehemencia
de mi amor á frenesí,
por libertarla y traerla
á mi poder, no habrá medio
ni accion cruel, que no emprenda.

Dion. A todo he de acompañarte.
Y pues ya las centinelas
y espías se han repartido,
esperemos á que vengan
nuestros patricios contrarios,
porque á nuestras manos mueran.

Sale un Soldado vestido de paisano, muy apresurado.

Sold. Mis Capitanes, al arma,
que el enemigo se acerca.

Serv. En qué número? *Sold.* Muy corto.
Una compañía apénas
podrá traer; pero el Xefe
que la manda ó la gobierna,
es hombre de gran valor,
segun las voces diversas
que oí en el campo enemigo,
donde pude con cautela
introducirme; y siguiendo
su marcha, creo que intenta
por su rodeo y silencio
atacarnos por sorpresa.
De esos árboles cubierto
se halla ahora.

Serv. Sube apriesa *A Dionis.*
á mandar la batería,
y sin hacer uso de ella,
déxale que sable en mano
engañado te acometa,
que yo despues por la espalda
(pues me oculto en esta selva)
le embestiré, y pagará
su temeraria imprudencia.
Seguidme, Soldados mios.

Se oculta con la mitad de los Soldados.

Dion. Soldados mios, alerta.
Resistir el primer choque
Subiendo al terraplen.
es tan solo lo que queda
que hacer á nuestro valor.
Seguid pues en la apariencia
Siguen figurándose descuidados.
allanando el terraplen,
y estén las armas dispuestas.

Preséntase Ademar en accion de recatarse por el bastidor baxo de la izquierda con todos sus Soldados detras.

Adem. Soldados, esta ocasion
nos ofrece una completa
victoria; de su descuido
En voz baxa á sus Soldados.
nazca nuestra diligencia.
A mi voz sea el valor
quien los imposibles venza.
Viva Francia.

Saliendo precipitado con todos los suyos y embistiendo.

Dion. Viva Holanda,
Hanover é Inglaterra.

Adem. O ganar la batería,
ó morir en la palestra.

Sale Servan con los suyos, y embiste por la espalda.

Serv. Queden todos prisioneros,
y el que no se rinda muera.

Adem. Fuerte empeño! Pero todo
sabrá allanarlo mi diestra.
Continuad en el ataque,
que yo haré aquí resistencia.

La mitad de los Soldados de Ademar siguen el ataque, y la otra mitad baxa á lidiar con él al teatro.

Serv. Como te engaña tu brio!

Adem. No me engaña, que me alienta,
por ser mayor el empeño,
pues mayor triunfo me espera.

Dion. Sois hombres, ó sois leones!
Arrojando á los Soldados contrarios de la batería.

Sarg.

Sarg. Fran. Ya la batería es nuestra.
Adem. Soldados, nuestro es el dia.
Serv. Soldados, todos perezcan.
Adem. Franceses, ahora es el tiempo
de hacer nuestra fama eterna,
pues son nuestros los cañones:
hijos, prevenid las mechas.
Incorporados en el teatro todos los Ingleses y Holandeses los retira Ademar hácia la batería dexándolos de espaldas á ella, y á su voz sacan las mechas encendidas los Franceses de la batería.
Serv. Qué pretendes, temerario?
Suspenden todos la accion.
Adem. Suspenderos, y hagan treguas
el valor y la razon.
Herido estoy, y en mis venas
no ha de quedar sangre alguna,
ó he de conseguir la empresa.
La batería ya es mia.
A sus bocas miro expuestas
nuestras vidas igualmente.
O rendios con presteza,
ó mando que al punto apliquen
á los cañones las mechas.
Serv. No vés que su fuego activo
con la metralla que encierran,
sin distincion hará estrago
en nuestras vidas? *Adem.* Si queda
la batería por Francia,
como ya quedar es fuerza
por mi valor y este arbitrio,
no importa que yo perezca.
A triunfar ó morir vine,
así triunfaré aunque muera.
Serv. Esa envidiable constancia
nos da exemplo de firmeza:
di que disparen, que á mí
tampoco el morir me aterra.
Soldados, morir matando:
caras nuestras muertes sean.
Adem. Eso resuelves? *Serv.* A ellos.
Volviéndose á embestirle.
Adem. Disparad, nada os detenga.
Sold. Ing. No disparen, que á tus plantas
están nuestras armas puestas.
Arrodillándose, y arrojando las armas.
Adem. Recogedlas, y prendedlos.
Serv. Ha cobardes!
Dion. Quién pudiera
vengar nuestra cobardía!
Adem. Rendíos, pues ya no resta
otro arbitrio al valor vuestro.
Los dos. Esta es mi espada.
Adem. Con ellas
os quedad, que bien merecen
esta atencion los que ostentan
tanto brio y tal constancia
en tan noble resistencia.
Yo conozco estos semblantes. *ap.*
Serv. Me parece que dixera *ap.*
que es el hijo de Brousson.
Dion. La propia duda me cerca.
Sold. Franc. Vivan Francia y Ademar.
Empiezan los Soldados á figurar que quitan la artillería, y demuelen el fortin, quedándose algunos de guardia á los prisioneros.
Adem. El Rey y Patria os merezcan
ese aplauso. Demoled
con la mayor diligencia
ese fortin, y digamos
con voces muy placenteras:
nuestra Patria y el gran Luis
siempre á sus contrarios venzan.
Sold. Nuestra Patria y el gran Luis
siempre á sus contrarios venzan.

ACTO TERCERO.

Vista de todo foro. Ciudad murada coronada de artillería, y con su puerta transitable. Los bastidores serán de tiendas de campaña y pertrechos militares. Salen apresurados de la Ciudad Blinville, Genoveva y San Priest.
Blinv. Loco estoy, no cabe en mí
el completo regocijo
con tal noticia. Ademar
es el Soldado mas digno
que el Rey mantiene. Por Dios,
que casi casi le envidio.
Priest. Pues oimos la pintura,
que el Sargento que ha venido
á dar parte al Rey del triunfo,
en

en pública Corte hizo,
justo es salgamos gozosos
á abrazarlo y recibirlo;
pues no hay honras suficientes
para Oficial tan invicto

Genov. A ninguno alcanzar debe
como á mí el gozo; y repito,
que es mi eleccion la mas justa,
y sabré amarlo y seguirlo
como fiel y fina esposa,
hasta el instante preciso
en que la parca divida
el suyo ó mi vital hilo.

Blinv. Eso sí, quiérele, hija,
te lo mando, te lo intimo,
que ántes que yo le aborrezca
me aborreceré á mí mismo.

Genov. Salió herido: esto me altera.

Blinv. Y di, por qué has de sentirlo?
Así ha esmaltado su gloria:
sus heridas son testigos
del trofeo que ha alcanzado,
y del riesgo en que se ha visto.

Priest. Tambien dixo el mensagero,
que no son de gran peligro,
con que así no hay que temer,
pues en viéndose asistido
de nuestro amor y desvelo,
espero su pronto alivio.

Dent. voces. Viva el valiente Ademar.
Caxa y clarin.

Blinv. Este es el mejor aviso
de que llega al campamento.
Vamos::-

Empiezan á salir el Rey, el Mariscal, Branvil y acompañamiento de Oficiales.

Genov. Mirad, padre mio,
que su Magestad se acerca.

Rey. Es premio muy merecido
de un Oficial tan valiente,
que yo salga á recibirlo;
y así, Mariscal, dispon,
que miéntras llega á este sitio,
la música militar
honre su dichoso arribo.

Mar. Señor, si así distinguis
los valerosos servicios,
quién habrá que no se exponga
noblemente por serviros?

Rey. Las armas y letras son
la fuerte base ó principio
de la quietud y justicia
de mi Reyno; y así miro
con particular agrado
á qualesquiera individuo,
que me sirve con honor
en aquel ó este destino.
Ademar se ha señalado,
Ademar se ha distinguido,
y no ha de ser en premiarle
el Rey Luis Quince mas tibio.

Blinv. Señor, dexa que á tus plantas
me arroje, y que diga á gritos,
que todo el mundo te aplauda,
y envidien tus enemigos. *Postrándose.*

Rey. Qué es esto, Blinville?

Blinv. Es solo
agradeceros sumiso
por todos los Militares
premios tan esclarecidos:
y mas diré, es estimaros,
que á quien ha de ser mi hijo
le distingais de tal suerte,
porque ha acertado á serviros.

Rey. Es vuestra hija? *Genov.* Señor,
lo soy, y humilde me rindo
á vuestros pies. *Rey.* Levantad,
y pues tengo ya entendido
que ha de ser vuestro Ademar,
aplaudo que hayais tenido
tan generosa eleccion,
y corren á cargo mio
vuestras dichas; pero él llega.

Genov. La benignidad que admiro
en vos, señor, queda impresa
en mi pecho agradecido.

Sale Ademar apoyado de dos Soldados, y seguido de todos los prisioneros desarmados, á excepcion de Servan y San Dionis.

Rey. Qué es esto, Ademar?

Mar. Acaso
os sentis tan mal herido,
que no podeis sosteneros?

Priest. Permite, leal amigo,
que sea yo quien te apoye.
Sustituyendo á los Soldados.

Blanv.

Blanv. Encuentrá en los brazos mios
quien te sostenga.
Genov. O, Dios justo!
Por decencia no he corrido
á ser yo quien con mis brazos *ap.*
le dé el necesario auxîlio.
Adem. Tal cúmulo de bondades,
y el ver que mi Rey invicto
me ilustra, con recibirme
por tan pequeño servicio,
son confortantes que bastan
á recobrarme en mí mismo.
Mis heridas no son tales,
señor, á lo que concibo,
que las gradue incurables.
El decaimiento mio
nace de falta de sangre;
y así, señor, os suplico
me permitais que me arroje
En accion de postrarse.
á vuestras plantas sumiso,
porque cobre con besarlas
el vigor que necesito.
Rey. No, Ademar, sean mis brazos
remedio mas efectivo *Abrazándole.*
para tu daño, y supuesto
que tu victoria he sabido,
retiradle, y que le asistan
los propios facultativos
que cuidan de mi persona.
Y pues ha de ser tu hijo, *A Blinv.*
has de ser su esposa tú, *A Genov.*
y tú eres su fiel amigo, *A San Priest.*
del cuidado de los tres
su buena asistencia fio,
que no estimaria en nada
el lauro que he conseguido,
si perdiera por lograrle
á un Oficial de tal brio.
Adem. Si al lograr de vuestros labios
igual premio, no revivo,
ya debeis considerarme
viviendo, cadáver frio.
Pero ántes de retirarme
os ruego trateis benigno
á estos fuertes Oficiales,
que son de valor prodigio.
Rey. Está bien. Ved que el encargo
de su asistencia os repito,
y que descuido en vosotros.
Blinville, Genoveva y San Priest.
La comision admitimos. *Llevándosele.*
Genov. Y es comision en que el alma
vigilará de continuo. *Aparte, y vanse.*
Mar. Llegad á los pies del Rey.
Servan y Dionis.
A ellos humildes rendimos
nuestras espadas y vidas.
Arrojando las espadas á los pies del Rey.
Rey. Alzad, volved á ceñiros
las espadas, pues supisteis
lidiar contra el poder mio
con honor y fortaleza,
pues es sistema que sigo
tratar con humanidad
y decoro á mi enemigo.
De dónde sois?
Dion. Qué dirémos? *Con turbacion.*
Serv. Temo que somos perdidos.
Mar. Os turbais? *Rey.* No respondeis?
Serv. En Holanda hemos nacido,
y esta turbacion es hija
de aquel respeto preciso
que infunde la Magestad.
Rey. No lo extraño. El ser vencido
tiene un semblante muy triste,
pero tal acaso es hijo
de la guerra, y nunca debe
turbarnos ni confundirnos.
Mariscal, haz que los traten
como es justo, pues es fixo,
que hasta mis contrarios deben
hallarme grato y benigno.
Retirémonos.
Retírase el Rey al son de la música militar, y con su acompañamiento, quedándose el Mariscal, Branvil y los prisioneros con algunos Soldados de guardia.
Serv. y Dion. Señor,
tus bondades aplaudimos.
Mar. Viva Luis Quince, soldados.
Sold. Viva, y venza muchos siglos.
Mar. Señor Ayudante, oid. *Retirándose.*
Serv. Dionis, si nos descubrimos
Franceses, sin duda alguna
que acaban en un suplicio
nues-

nuestras vidas. *Aparte entre sí.*

Dion. Por librarlas
el disimulo es preciso.

Mar. Tomad este memorial:
en él hallaréis escritos *Aparte á Branv.*
los nombres de dos traidores.
Por la turbacion que he visto
en estos dos Oficiales,
quando el Rey indagar quiso
su Patria, por su presencia,
y por no sé que capricho,
he rezelado que sean
los traidores contenidos
en ese papel. Con arte
procuraréis inquirirlo,
y si son ellos, prendedlos,
y dadme al instante aviso. *Retirándose.*

Branv. Quedo enterado: seréis
puntualmente obedecido.

Se pone á leer el memorial.

Serv. Qué será tanto misterio?

Dion. Rezelo nuestro peligro.

Branv. A la guardia principal
Hablando con sus Soldados.
conducid á los rendidos
sin dilacion. Y vosotros,
ínterin que comunico
las órdenes que me han dado,
esperadme en este sitio,
para que pueda llevaros
á la tienda que destino
para vuestro alojamiento,
en donde seréis servidos
y tratados qual conviene
á Oficiales de tal brio.

Serv. Nunca tienen los Franceses
pensamientos ménos dignos.

Branv. A la espalda de una tienda
me ocultaré, pues concibo *ap.*
que en quedando los dos solos,
puede que me den indicio
con lo que hablen sin reserva,
para saber lo que aspiro. *Vase.*

Serv. Solos estamos, conviene
que tengamos advertidos
los lances indispensables,
que sin duda han de ocurrirnos.

Dion. Dices bien. Nuestros Soldados
podrán tal vez descubrirnos,

Branvil al bastidor.
y así conviene encargarlos
el secreto, pues es fixo,
que como ellos le revelen
nos conducen al castigo.

Branv. Ya están hablando en secreto,
pero ni una voz percibo.

Sale Isabel de la Ciudad.

Isab. Ya que el Rey se ha retirado,
salgo yo de mi retiro,
por ver si adquiero noticias
de mi hermano y mi marido,
pues es fuerza los conozcan
los Oficiales vencidos.
Mas qué advierto! Aquellos son!
esposo, hermano::-
Va á correr á ellos y se detiene.

Branv. Qué he oido!
Atencion, no te distraigas.

Isab. Ay de mí! Qué es lo que he dicho?
Que tal vez puede ser causa
mi amor de su precipicio. *ap.*

Serv. Isabela, acércate,
no quedes qual mármol frio
quando nadie nos escucha,
que aunque yo tambien reprimo
mi amor, pues vés que en mis brazos
suspenso no te recibo;
con todo, para impedir
el que hablemos no hay motivo.

Isab. Aquel primer movimiento
temí os causase perjuicio;
pero ya tú me aseguras,
y ya con placer respiro.

Dionis. Hermana, tu esposo y yo,
aunque con rubor sufrimos
el mirarnos prisioneros,
ménos tormento sentimos
con el gozo de mirarte.

Branv. No hay que esperar mas indicio,
su esposo y hermano son,
y á ella Isabela la han dicho,
con que á prenderlos, y á dar
al Mariscal este aviso. *Vase.*

Serv. Ay Isabela! sin duda
nos vemos en gran conflicto,
pues si somos descubiertos::-

Isab. Conviene tanto encubrirnos,
como que habiendo yo dado

un memorial::-

Sale Branvil con quatro Soldados.

Branv. Al destino
de la suerte no hay contraste:
y pues os ha conducido
á que pagueis vuestro crímen,
en vano es el resistirlo.
Rendid las armas, y vamos.

Serv. Con quién hablais? Qué motivo
pudo trastornar el órden,
que os ha dado Luis invicto?

Isab. Ay de mí! Ya no hay remedio. *ap.*

Dion. Qué crímen? De qué delito
nos argüis? *Branv.* Le sabeis,
y excuso yo el repetirlo.
Yo no vengo á contestar,
vengo á cumplir con mi oficio,
y pues con prenderos cumplo,
paciencia, y venid conmigo.

Serv. y Dion. Tomad las armas.

Serv. O Cielo! *ap.*
por qué distantes caminos
conduceis al delinqüente
á tolerar su castigo!

Branv. Ea, llevadlos. *Se los llevan.*

Isab. Señor,
si tal vez os han debido
alguna atencion las damas,
decidme lo que ha ocurrido
para esta prision violenta.

Branv. Por dama debo serviros
en quanto penda de mí,
y siento me hayais pedido
una cosa en que no pueda
manifestaros quán fino
soy y seré en complacer
á un sexô que tanto estimo.

Isab. Pues no sabeis vos la causa?

Branv. La sé y no la sé.

Isab. Imagino,
que no es fácil entenderos.

Branv. Pronto me habréis entendido.
No la sé para decirla,
porque la sé por mi oficio. *Vase.*

Isab. Por qué engañada y ciega
preguntar solicito
lo mismo que en el pecho
declara el corazon con sus latidos?
Si él me predice penas,
si él me anuncia martirios,
por qué quiero oficiosa
preguntando dudarlos al sentirlos?
En mi infancia expatriada
por ageno delito,
vivo al crímen sujeta,
y acaba mi carrera en el castigo.
Qué importa que el Monarca
me trate compasivo,
si á mi hermano y esposo
de su justicia amaga ya el cuchillo?
Podré ver yo su sangre
correr en el suplicio,
sin que muera anegada,
sino en su sangre, sí en el llanto mio?
Podré ver que divide
por un impulso impio
sus cuellos un Verdugo,
y que hiere mi pecho sin herirlo?
Pero ay de mí! que creo,
que vendrá á ser lo mismo
sufrir ellos la muerte,
que exhalar yo mi vida entre suspiros.
Ya no descubro senda,
ya no descubro arbitrio,
solo el morir nos queda
por último y fatal término fixo.
Pero cómo decae
en tal caso mi brio?
Cómo así abandonada
el último remedio no practico?
Deme amor eloqüencia,
deme el dolor auxîlios,
para hacer el esfuerzo
que en este triste lance necesito.
Y arrojada á las plantas
del gran Monarca invicto,
su piedad sea efecto
de mi amargo dolor y mis gemidos.
Que si por mi desgracia
tanto bien no consigo,
sabré que morir debo,
y q̃ es la muerte mi funesto alivio. *Vase.*

Vista corta é interior de tienda de campaña. Sale Ademar apoyado de San Priest, y Genoveva le pone un taburete de tixera.

Genov. Siéntate, fuerte Frances,
en quien vinculados miro

el valor y la virtud.
Siéntate, pues no has querido
en tu lecho recogerte.

Priest. Ya que los Facultativos
han declarado ser leves
las heridas que has sufrido,
qué te entristece? *Adem.* No son
mis heridas el motivo
de mi tristeza: otra causa
me hace perder el sentido.
Los valientes Oficiales
prisioneros son, amigo,
(sino miente mi sospecha)
dos Franceses de los mismos,
que siguiéron á mi padre
en su criminal delirio,
pues conservo cierta idea
de que los ví siendo niño
en Holanda de paisanos,
quando ya muy conocidos
de aquel Pueblo, los llamaban
los Franceses fugitivos.
Si me conocen, y saben
que soy de Brousson el hijo,
se enterará el Campamento
del tronco de que derivo,
y en tal caso entre el oprobio,
que yo fallezca es preciso.
Esta es mi pena, mirad
si con justicia me rindo
al pesar y á la tristeza,
el dia en que combatido
por todas partes advierto,
que el triunfo que he conseguido,
en vez de rendirme honores,
me va á exponer al ludibrio.

Genov. Extraño acaso! *ap.*

Priest. Accidente *ap.*
el mas funesto é impío!

Genov. Ni eso debe entristecerte.
Quando el Exército ha visto
tu valor, podrá argüirte
por un ageno delito?

Priest. Hay algun noble Frances,
que en valor te haya excedido?
Pues sino le hay, y es constante
que el Soldado solo es hijo
de su valor, qué te altera?
Ningun Soldado ha tenido
(pues nadie en valor te excede)
padre mas esclarecido.

Sale Blinville.

Blinv. Ademar, dame los brazos,
que no cabe el regocijo
en los límites del pecho.
Qué Monarca tan benigno,
tan justo, tan generoso!
no acabo de bendecirlo.
Cómo no ha de tener siempre
Soldados los mas lucidos
y animosos, si así premia
los valerosos servicios?
Ya estás mas condecorado.
Ya es otro tu distintivo;
pues la gran Cruz de San Luis
el gran Luis te ha concedido.
Este es un premio el mas noble,
este es un premio el mas digno,
digno eres de él, pues en ti
estará como nacido.

Adem. Qué pesar! *Ap. y suspensos todos.*

Genov. Qué confusion!

Priest. Este honor es su martirio.

Blinv. Qué suspension reconozco!
Qué turbacion exâmino!
Cómo noticia tan grata
tal efecto ha producido!
Desestimais esta gracia?
Hablemos claro, qué ha sido
lo que vuestra accion suspende?
Podeis haber discurrido
conseguir premio mas alto?
Hablad, ó por Dios me irrito.

Adem. No os irriteis. La grandeza
del premio me ha sorprehendido,
y no siendo digno de él,
con humildad os suplico
digais á su Magestad,
que yo no puedo admitirlo,
pues de disfrutar tal honra
se encuentra Ademar indigno.
Ah distincion! de ti huyo *ap.*
por mas que al honor aspiro.

Blinv. O la falta de la sangre
os ha trastornado el juicio,
ó haréis, sino os explicais,
que llegue á perder el mio.
Vos indigno de este honor!

Vos

Vos rehusar admitirlo!
Qué es esto? Desentrañad
de este enigma lo escondido,
ó vive Dios, que me ofenda
de misterio tan no visto.
Priest. Podrá darse empeño igual! *ap.*
Genov. Dios eterno, en qué conflicto
poneis al triste Ademar! *ap.*
Si él, señor, ha merecido
por sus acciones el premio,
por qué tanto poderío
ha de tener en su suerte
crímen que no ha cometido?
Adem. Por qué conservais, ó Cielo, *ap.*
una vida que abomino!
Blinv. Persistis en el silencio?
Soy tan malo para amigo,
que en qualquier caso no pueda
confortaros y asistiros?
Qué es esto? no os declarais?
Adem. Señor, no me es permitido.
Morir debo en el silencio,
moriré á su impulso activo.
Sale Branvil.
Blinv. No sé qué piense ó discurra.
A buen tiempo habeis venido,
Branvil, ayudadme vos
eficaz y persuasivo,
á que nos diga Ademar
la causa que le ha movido,
para que del Rey no admita
el honroso distintivo
con que le ha condecorado.
Branv. Presto lo sabréis. Oidlo.
Adem. Qué es esto, Dios Soberano! *ap.*
Genov. Sin mí estoy!
Priest. Duro conflicto! *ap.*
Branv. Descubierta la verdad
de tu orígen, me ha encargado,
que te traiga este recado
toda la Oficialidad.
Confiesa que en realidad
eres un rayo de Marte:
Publica que por tu parte
todo honor has merecido:
tu orígen solo ha podido
deslucirte é infamarte.
Eres hijo de Brousson,
que murió decapitado
por traidor, y así es negado
puedas gozar distincion:
Dexa sin mas dilacion
la casaca que has traido,
porque no habiendo nacido
para el honor que te da,
tu tacto envilecerá
el honor de ese vestido.
Los Prisioneros que hiciste
han hecho declaracion
de este tan torpe borron,
que te cubre y encubriste:
Tu infamia vencer quisiste
con el valor que sabemos;
pero pues ya no podemos
tolerarte por quien eres,
aunque valiente, no esperes
que mas contigo alternemos. *Vase.*
Adem. Dios mio, dadme constancia! *ap.*
Solo vos seréis mi asilo
en un golpe que me guia *Levántase.*
de mi desgracia al abismo.
Aparte entre sí, y se van sin ser vistos de Blinville y Ademar.
Genov. Ya llegó el daño al extremo.
Priest. Ya todo lo hemos perdido.
Genov. A enmendarle si es posible.
Priest. Bien decis, constante os sigo.
Blinv. Hombre, ó centro de desgracias,
declara cómo has podido
siendo quien eres, ser otro
en tus hechos tan distinto?
Posible es que estés cubierto
de un oprobio tan iniquo?
Posible es::-
Adem. No prosigais,
que si prudente he sufrido
mensage tan vergonzoso,
es porque el Cielo ha querido
vestirme de tolerancia
en el lance mas preciso.
Pero pues el mensagero
se fué sin haber oido
mi respuesta, decid vos
á todo el cuerpo lucido
de Oficialidad Francesa,
que el nacer no es electivo.
Que mi padre murió á manos
de un Verdugo, porque quiso

 se-

seguir ciego y obstinado
de la maldad el camino.
Pero que su hijo inocente,
toda su vida ha seguido
por el campo del honor
la senda contraria al vicio.
Y finalmente, decid,
que en el mar de mi conflicto
llevo un consuelo muy grande,
que es el de haber procedido
(siendo de orígen infame)
con tanto honor y tal brio,
que puedo servir de exemplo
á los de ilustres principios.
Voy á tomar de un criado
qualquiera pobre vestido,
y á huir del Campo, de Flándes,
de Francia, y aun de mí mismo,
pues el mérito no alcanza
á contrastar un capricho:
y quiera el Cielo que encuentre
Pueblo tan poco instruido,
que viva siempre ignorado,
y muera desconocido. *Vase.*

Blinv. Fuera de mí estoy! No sé
si es verdad, ó si es delirio
lo que en tan pocos instantes
sin esperarlo ha ocurrido.
Pero dónde está mi hija?
Dónde con San Priest se ha ido?
Preciso es que de rubor
dimanase su retiro.
Y yo habia de casarla
con un hombre tan indigno
por su estirpe, aunque sus hechos
le hacen tan esclarecido?
Eso no, voto á quien soy,
que si sin haber sabido
su verdadera ascendencia
la hubiera con él unido,
en aquel funesto instante
en que lo hubiera sabido
se hubiera disuelto el lazo
por mi rigor vengativo.
Ah Genoveva! bien puedes
desde este momento mismo
olvidar á quien amabas,
porque sino, yo te afirmo
que revoleada en tu sangre
expiarás tu delito. *Vase.*

Salon corto con un pequeño dosel y sillon á la izquierda. Sale el Rey con el Mariscal y la guardia.

Mar. Ya, señor, como has dispuesto
está todo prevenido,
y yo me hallo confundido
con acaso tan funesto.
Quién de ese Oficial dixera
que muy ilustre no fuese!
pues no es fácil lo creyese
quien no lo tocase ó viera.
Tan generoso ardimiento,
prudencia tan singular,
solo se pueden hallar
donde hay noble nacimiento.
El con sus nobles acciones
se ha dado á sí nuevo ser;
qué hombre alguno puede hacer
mas que adquirirse blasones!
El dió principio á su honor,
y si por vos se vé honrado,
será, señor, el Soldado
de mas precio y mas valor.

Rey. Como en ti el valor se encuentra
en un depósito fiel,
abogas fino por él,
porque tal valor alienta.
Hoy en Tornay he de dar
exemplos de rectitud,
espera sin inquietud,
que me llegue á declarar.
Por ese Ademar fingido
enviaste ya? *Mar.* Sí señor?

Rey. El es hijo de un traidor;
pero leal me ha servido. *ap.*
Pueden desde luego entrar *Sentándose.*
los que mi Audiencia desean,
que quiero oir, porque vean
que escucho para no errar.

Mar. Su Magestad os aguarda.

Salen Genoveva, San Priest é Isabela.

Besamos tus Reales pies.

A Isabela, Genoveva y San Priest.

Rey. Habla tú. Hablaréis despues.

Isab. Su respeto me acobarda. *ap.*
Monarca sin segundo,
señor del universo,
á quien todas las gentes

acla-

aclaman justiciero.
Supere hoy lo benigno
al título de recto,
y sea tu clemencia
quien te dé timbre nuevo.
Muger soy afligida
y exhausta de consuelo;
cómo no he de lograrle
quando á tus plantas llego?
Un esposo y hermano
tengo en tu poder presos
de vil traicion manchados,
y á tu justicia expuestos.
Su delito es enorme:
yo, señor, lo confieso:
y tambien que son dignos
de purgarle muriendo.
En favor de sus vidas
ningun motivo alego,
que es justo su castigo,
pues á ti te ofendiéron.
Solo, señor, me fundo,
quando pido por ellos,
en la piedad que encierra
tu magnánimo pecho.
Guíense tus mandatos
por sus influxos tiernos,
y así me darán vida
tus benignos decretos.
Quanto es mayor el crímen,
mas admirable precio
tendrá la piedad tuya,
y tu piedad espero.
Que pues quisiste oirme,
y escuchas mis lamentos,
es la señal mas cierta
de que aceptas mi ruego.

Rey. Dixiste ya? *Isab.* Ya dixe.
Rey. Genoveva, ya atiendo.
Genov. Para hablar persuasiva *ap.*
deme su auxîlio el Cielo.
Si clemente, señor, os ha buscado
esta infeliz que pide por dos reos,
yo vengo procurando la justicia,
y así solo os procuro justiciero.
Ese triste Frances, que por su padre
se halló en el mundo de rubor cubierto,
se desnudó el rubor de aquel delito
por sus valientes generosos hechos.
A vos se presentó lleno de gloria,
vistió del heroismo el trage bello,
y aquel trage del crímen heredado
fué por sus manos y valor deshecho.
Su padre delinquió: sufrió el castigo:
el hijo fué leal: pues cómo es esto?
tendrá el crímen poder tan absoluto,
que á la virtud la usurpe el justo premio?
El que honrado ha nacido, y ha tenido
en su ascendencia de virtud exemplos,
no hace mucho en seguirlos, pues le inspirá
virtud y honor su propio nacimiento.
El que solo los tuvo de infidencia,
y enmienda en sus acciones aquel yerro,
este sí que es virtuoso y es honrado,
este sí es hombre de merecimiento.
En este caso se halla ese infelice:
los Oficiales todos le han impuesto
el órden de que dexe su carrera,
porque no es digno de alternar con ellos;
y á la verdad, que vistas sus proezas
es duro y riguroso tal precepto.
Vos sois Rey, y sois Rey, q̃ estimar sabe
al buen Soldado, al Oficial experto;
este Oficial lo es; borró aquel crímen;
no tengo que añadir: obraréis recto.

Ma. Qué animosa y discreta se ha explicado!
Yo seré de su instancia medianero. *ap.*
Re. Cō gusto te he escuchado. S. Priest, habla.
Priest. No os molestaré mucho, Luis excelso.
Si justicia y amor por Genoveva
han hablado en favor de un desvalido,
la voz de la amistad por mí se atreva
á herir, señor, vuestro sagrado oido:
no extraño, no, que el mundo se conmueva
contra el triste hombre que miró abatído,
pero extraño en verdad que tus Soldados
no aprecien el valor alucinados.
Lugar digno en la historia ocupar debe
aquel que por la patria se señala:
salga qualquier Frances si á ello se atreve,
y diga si le excede, ó si le iguala.
Su feo orígen su virtud le embebe;
su pecho expuso al yerro y á la bala;
se lavó con su sangre, y quedó hermoso
poniéndose á tus plantas victorioso.
Si ya purificado se presenta,
si derramó la sangre que ha heredado,
porqué es esta aprensiō de aquella afrēta

cõtra quien tã de nuevo se ha engendrado?
Su injusto ultraje mi valor alienta,
y mi amistad excita á mayor grado:
quien le ultraje, señor, no es caballero,
y con la espada defenderlo espero.
Descendiendo el Rey.
Rey. Exemplo de amistad, vete al instante,
y ponte á la cabeza de tu gente.
Priest. Obedezco, señor: corazon mio, *ap.*
qué me predices q̃ te advierto alegre! *Vas.*
Rey. Seguidme todos, porque Francia vea
lo que en caso tan raro Luis resuelve.
Mar. Vamos, señor, que espero tu decreto,
si he de decir verdad, muy impaciente.
Vanse el Rey, el Mariscal y acompañamiento.
Isab. Llena de dudas voy y sobresaltos,
Cielo Divino, apiádete mi suerte. *Vase.*
Genov. Confusa estoy! el gran Luis,
aunque benigno parece
que nos escuchó, no explica
lo que determinar quiere,
y por el silencio suyo
mis dudas y temor crecen.
Voy á saber este enigma;
pero sea lo que fuere
lo que resuelva, mi amor
ha de ser constante siempre,
pues si de la virtud gozo,
que el pobre Brousson posee,
para qué quiero mas honra?
para qué quiero mas bienes?
Va á entrarse, y sale Blinville.
Blinv. Ya sé que has hablado al Rey,
bien esta accion me parece
si es nacida de piedad;
pero mira que te advierte
tu padre, que á ese infeliz
desde hoy mismo olvidar debes,
y que si haces lo contrario,
yo haré lo que me compete.
Genov. Veamos ántes, señor,
lo que el Monarca resuelve,
que de esto depende todo.
Blinv. Pero solo de mí penden
tu voluntad y tu vida,
y sino me obedecieres,
será triste conseqüencia
de tu delito tu muerte. *Vanse.*

Magnífica Plaza. El telon del foro representará un suntuoso Palacio con su balconage y puerta transitable. A la izquierda habrá un trono elevado. Al son de la música militar salen por el bastidor alto de la derecha Branvil con la espada desnuda, y San Priest con las correspondientes fornituras, mandando á todos los Soldados, con los que ocuparán sus puestos. Va saliendo el Rey con el Mariscal y Blinville, y detras Genoveva é Isabel.
Branv. Ya sale su Magestad.
Priest. Nada hay que el alma rezele,
porque el Rey es muy benigno,
y el mérito ha de vencerle.
Rey. Para que todos salgais
de las dudas en que os tiene
mi silencio, ocupo el trono, *Siéntase.*
y he de hacer que se compruebe,
que los castigos y premios
reparto en todo igualmente.
Lleguen esas gentes, Conde.
Mar. Ayudante, haced que lleguen.
Genov. Confusa estoy!
Isab. Todo es sustos!
Blinv. Hasta ver lo que resuelve *ap.*
el Monarca, estoy dudoso,
pues aparato como este
no se ordena sin gran causa.
Sale Branvil convoyando á Ademar, que viene con vestido de paisano y sin espada, en medio de Servan y San Dionis, que salen con sus uniformes y espadas.
Branv. A tus Reales plantas tienes,
señor, á los que mandaste.
Genov. Qué es lo que mi vista advierte!
vestido ya de paisano! *ap.*
Rey. No extraño, infeliz, el verte
en ese trage, pues sé
que abandonado á tu suerte
ibas á huir disfrazado,
quando mandé te prendiesen.
Adem. Señor::-
Rey. No admito disculpas,
quando has llegado á ofenderme
por ti mismo. *Adem.* Por mí mismo?

Rey. Sí. Tu delito merece
castigo: escuchadme todos
sabréis el que le compete.
Blinv. Adónde irá á parar esto? *ap.*
Genov. Divinos Cielos, valedme! *ap.*
Rey. Tú has pensado de tu Rey
tan torpe y tan baxamente,
que debieras confundirte,
ántes que así le ofendieses.
Adem. Yo pensar de vos::-
Rey. No sigas,
porque quiero convencerte.
Debieras estar creyendo,
que á tu Rey solo le mueven
el mérito y la virtud,
para repartir fielmente
los premios y los honores.
Justo fuera que creyeses
tambien, pues sé tu virtud
y tu valor, que me debes
aquel concepto y amor,
que por tus hechos adquieres.
Y muy léjos de creerlo,
y de servirme valiente
toda la vida, pagando
el amor que me mereces,
quieres dexar mi servicio,
huir de mi vista quieres,
el uniforme te quitas,
y á tanta ofensa te atreves,
como es dudar que yo pueda
ser justiciero y clemente.
Esta culpa, este delito
todo mi rigor promueven,
y para castigo tuyo
no hallo pena suficiente;
pues aunque para templarme
todo tu mérito alegues,
lo que mereces por él,
por tu crímen desmereces.
Convencido estás de reo,
y pues confesarlo debes,
oye la sentencia, y sabe
que de ella apelar no puedes.
Es la pena que te impongo,
ese rubor que padeces
al oir mis justas quejas;
y que sepas lo que siente
tu Rey, que de él desconfies,
quando él honrarte resuelve.
Y para que veas tú,
y todo el mundo compruebe
mi rectitud, he dispuesto
que en público te presentes,
para que de mi justicia
el universo se entere.
Ya estás castigado, y ya
mi enojo contigo cede,
por lo que paso á premiarte
llenándote de mercedes.
Sea el primer premio hacer
te rindan esos aleves
sus espadas, porque sirvan
á tus plantas de tapetes,
pues lidiáron con ventaja,
y no pudieron vencerte.
Desnudadlas y rendidlas.
Serv. y Dion. Preciso es obedecerte.
Arrojan las espadas á sus pies.
Rey. Blinville, Priest, despojadle
del vestido que ahora tiene,
y vestidle su uniforme.
Se pone á desnudarle Blinville, y San Priest recibe de un Soldado el uniforme y se le pone.
Genov. O, qué dia tan alegre!
Adem. Señor, vos me confundis!
Priest. Muy bien merecido tienes *ap.*
tanto honor. Por qué te alteras?
Rey. Mariscal, tú eres quien debes
ceñirle mi propia espada. *Dándosela.*
Pónsela porque se aliente,
pues hoy nace á su nobleza
á imitarte en quanto hiciere.
Mar. Toma esta espada, y admira
la suma bondad que exerce
el gran Luis Quince contigo:
teniendo siempre presente,
pues te hace su piedad noble,
que quien qual noble procede,
ántes de rendirla es fuerza
que se abandone á la muerte.
Adem. Esta espada que venero,
Besándola, y ciñéndosela el Mariscal.
de modo me fortalece,
que han de contemplarla rayo,
señor, tus contrarias huestes.
Rey. A esos traidores, al punto
que

que de esta Plaza me aleje,
los llevarán al suplicio,
que pues siguiéron rebeldes
en su delito, el cadalso
es el premio que merecen.
Serv. y Dion. No tus piedades empañes,
Luis invicto.
Isab. No te mueve,
gran señor, mi triste estado?
Mis lágrimas no te mueven?
Rey. Son traidores pertinaces,
y el ser justo es ser clemente.
Adem. Señor, quando por ti mismo
tantas gracias me concedes,
no es mucho que á pedirte una
por mí llegue á resolverme.
Rey. Quál es?
Adem. Que indultes sus vidas,
pues si á ofenderte volvieren,
yo volveré á aprisionarlos
para que sufran su muerte.
Rey. Las vidas le debeis: idos
adonde otra vez no llegue
á veros, porque el semblante
espantoso del aleve
á la Magestad irrita,
y al Regio decoro ofende.
Ser. y Dion. El Cielo aumente tus glorias.
Isab. Dios tus victorias aumente. *Vanse.*
Rey. Porque esta funcion concluya,
y nada que hacer me quede,
te nombro ahora Coronel
de tu Cuerpo: tu Teniente
ha de ser San Priest tu amigo,
para que nunca te dexe;
y por última merced
resuelvo tambien ponerte
por mi mano la gran Cruz
Descendiendo, y poniéndosela.
de San Luis, que así ennoblece
á sus valientes Soldados
el Rey que ama á los valientes.
Admítela. *Adem.* Yo, señor::-
Rey. Ya eres noble, y nadie puede
dexar de alternar contigo
sin que mis rigores pruebe,
que tú con tus hechos nobles
has rebatido á tu suerte.
Priest. Rey piadoso::-
Genov. Rey benigno::-
Blinv. Exemplo digno de Reyes::-
Los 3. Vivid dichoso, y vivid
edad mas larga que el Fénix.
Rey. Blinville, solo me falta
saber si tú condesciendes
en que case con tu hija.
Blinv. Todos mis reparos ceden.
Ya es noble y hechura vuestra,
cómo puedo yo oponerme?
Rey. Daos las manos.
Dándose las manos.
Genov. y Adem. O dia
de ventura y parabienes!
Todos. Viva el gran Luis.
Mar. Su memoria
viva estará eternamente.
Rey. Y aprobado el argumento,
de que el honor propio debe
vencer qualquier deshonor,
que el hombre sin culpa herede,
inflámense nuestros pechos
á proceder noblemente::-
Todos. Que el obrar bien es nobleza,
y es noble quien bien procede.

F I N.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.
Año 1796.